

# CAFTA: ¿Desandar un largo camino?

Gerardo Fumero Paniagua

Ingeniero

## I Parte

Un país dueño de su propio destino y que se gobierne con sabiduría, vale decir, en procura del bienestar de todos y no de unos pocos, para satisfacer las necesidades de las mayorías y no los intereses egoístas de los menos, no puede permitir retrocesos en su proceso de desarrollo.

El "libre comercio", en la visión neoliberal del mundo actual -globalizado- está por encima de cualquier otra prioridad, por eso un pontífice se atrevió a calificarlo de "capitalismo salvaje".

Matricularse de lleno con esa corriente, que minimiza la acción del Estado, sería para Costa Rica una verdadera tragedia, pues no lograría más que "desandar" el camino recorrido en materia de servicios públicos, hoy garantizados a la mayor proporción de su población entre las naciones latinoamericanas. Sesenta años de desarrollo "social" no podrían tirarse por la borda, solo porque intereses foráneos desean extender sus mercados -los de las transnacionales- a costa de nuestro bienestar.

El CAFTA, culminación del proceso neoliberal para nuestras naciones centroamericanas, no traería más que una mayor inequidad para sus habitantes: un puñado de millonarios con más poder todavía y algunas nuevas transnacionales o las ya existentes con mayor presencia en el mercado y en el otro extremo, un pueblo aun más empobrecido. Constituye además una imposición. En el caso de Costa Rica por ejemplo, fue público y notorio que casi finalizado el proceso de "negociación" del CAFTA o TLC, (nueva versión del Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA), el 1 de octubre del 2003, Robert Zoellick, representante de comercio de los EE. UU., tras golpear el escritorio en Casa Presidencial, exigió además la entrega de las telecomunicaciones, hoy en manos del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) y de los seguros, del Instituto Nacional de Seguros (INS), ambas instituciones estatales. En una actitud de sumisión sin precedentes en nuestra historia, nuestro Jefe de Estado accedió.

Costa Rica es hoy -todavía- uno de los países latinoamericanos de mayor cobertura en salud, educación, agua potable, energía eléctrica y telefonía fija. Lo ha logrado a través de un modelo solidario, cuyo único pecado ha sido el no posibilitar a las transnacionales hacer de los servicios básicos -fundamentales- su propio negocio y que por el contrario, ha garantizado su prestación en manos del Estado, al costo y con subsidios.

Las evidencias de nuestro excepcional desarrollo social y las estadísticas que así lo demuestran, se encuentran en los anales la Unión Internacional de Telecomunicaciones, (UIT) la Organización Mundial de la Salud, (OMS), la Comisión Económica para América Latina, (CEPAL), el Banco Mundial (BM), la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), la Asociación Hispanoamericana de Centros para la Investigación y Enseñanza de Telecomunicaciones (AHCINET), el World Economic Forum, Regulatel, Convergencia Latina, estudios elaborados por NERA Economic Consulting y Signals Telecom Consulting, etc., etc. Algunos de esos indicadores están incorporados en mi libro El Estado Solidario frente a la Globalización.

Estudios elaborados para el ICE, como los del Dr. Doyle Gallegos en 1996, confirman que para que las empresas privadas puedan participar en la prestación de los servicios públicos, deben ser rebalanceadas las tarifas, de 3.5 a 16 dólares, en el caso del servicio telefónico fijo, con la consecuencia de que el 25.7% de los usuarios se quedaría sin servicio, porque no podrían cubrir esos costos. Serían candidatos perfectos para el sistema "Prepago". De igual contundencia resultan los estudios del Dr. Carmelo Mesa Lago, que en su Libro Buscando un modelo de desarrollo para América Latina demuestra por qué es Costa Rica el mejor ejemplo de un desarrollo equilibrado y recomienda su modelo a la región latinoamericana.